

Recibí un e-mail diciéndome que todo había terminado.  
No supe cómo responder.  
Era casi como si no hubiera estado dirigido a mí.  
Terminaba con las palabras, “Cuídese mucho”.  
Y así lo hice.  
Le pedí a 107 mujeres, elegidas por su profesión o habilidades,  
que interpretaran esta carta.  
Que la analizaran, la comentaran, la bailaran, la cantaran.  
La agotaran. Que la entendieran por mí. La respondieran por mí.  
Era una forma de darme tiempo para cortar.  
Una manera de cuidarme.



Sophie Calle  
Cuídese mucho

MUSEO TAMAYO ARTE CONTEMPORÁNEO

30 de octubre de 2014 - 15 de febrero de 2015



Esta exposición presenta una selección de 107 participantes en el proyecto.  
Las siguientes páginas incluyen las traducciones al español de algunas de las piezas que lo requieren.

MEDIADORA FAMILIAR, Maïté Lassime  
INVESTIGADORA EN LEXICONOMÍA, Micheline Renard  
CORRECTORA DE ESTILO, Valérie Lermite  
CARICATURISTA, Soledad Bravi  
PERIODISTA DE AGENCIA DE PRENSA, Bénédicte Manier  
JUEZ, X.  
GRADUADA DE LA ESCUELA NORMAL SUPERIOR, Mazarine Pingéot  
SEXÓLOGA, Catherine Solano  
PSICOANALISTA, Marie-Magdeleine Lessana  
EJECUTIVA DE PUBLICIDAD, Mercedes Erra  
ABOGADA, Caroline Mécarý  
CAPITÁN DE POLICÍA, F. G.  
TRABAJADORA SOCIAL DE LA CÁRCEL, M. L.  
PERIODISTA, Florence Aubenas  
CRIMINÓLOGA, Michèle Agrapart-Delmas  
EXÉGETA DEL TALMUD, Eliette Abécassis  
ADOLESCENTE, Anna Bouguereau  
CAZATALENTOS, Christiane Cellier  
FÍSICA, Françoise Balibar  
ESPECIALISTA EN LITERATURA CONTEMPORÁNEA FRANCESA, Christiane Blot-Labarrère  
FILÓSOFA, Catherine Malabou  
FILÓSOFA MORAL, Sandra Laugier  
ANTROPÓLOGA, Françoise Héritier  
EXPERTA EN DERECHOS HUMANOS DE LA ONU, Françoise Gaspard  
DISEÑADORA GRÁFICA, Raphaëlle Pinoncély  
JEFA DE SUBEDICIÓN, Sabrina Champenois  
ESCRITORA DE LIBROS INFANTILES, Marie Desplechin  
MAESTRA DE KÍNDER, Laure Guy  
COLEGIALA, Ambre  
NOVELISTA, ESCRITORA LÍRICA, Marie Nimier  
COMPOSITORA, C. Chassol  
CONSULTORA DEL SAVOIR-VIVRE Y PROTOCOLO, Alette Eicher, Countess Von Toggenburg  
EDITORIA, A. F.  
NOVELISTAS DE ROMANCE, Anne y Marine Rambach  
CLARIVIDENTE, Maud Kristen  
OFICIAL DE INTELIGENCIA FRANCESA, Louise  
PSIQUIATRA, Françoise Gorog  
ETNOMETODÓLOGA, Barbara Olszewska  
TRADUCTORA DE LENGUAJE SMS, Alice Lenay

HISTORIADORA, ESPECIALISTA EN EL SIGLO XVIII, Arlette Farge  
ESCRITORA DE CRUCIGRAMAS, Catherine Carone  
LINGÜISTA, SEMIÓLOGA, Irène Rosier-Catach  
ANALISTA DE ESTILO, Françoise Gomez  
SOCIOLOGA, Nilufer Göle  
TRADUCTORA, Adriana Hunter  
LATINISTA, Anne-Marie Ozanam  
JUGADORA DE AJEDREZ, Nathalie Franc  
FILÓLOGA, Barbara Cassin  
DIPLOMÁTICA, Leila Shahid  
CURADORA, Christine Macel  
CONTADORA, Sylvie Roch  
POETA, Anne Portugal  
ESCRITORA, ARTISTA DE PERFORMANCE, Chloé Delaume  
MAESTRA EN IKEBANA, Murette Renaudin  
MADRE, Monique Sindler  
DISEÑADORA, Wakako Kishimoto  
ESCRITORA, Christine Angot  
ESCRITORA PÚBLICA, Rafaèle Decarpigny  
LOCUTORA DE RADIO, Macha Béranger  
GUIONISTA, Anne-Louise Trividic  
DIRECTORA DE CINE, Lætitia Masson  
ACTRIZ, Aurore Clément  
DIRECTORA DE FOTOGRAFÍA, Caroline Champetier  
INGENIERA DE SONIDO, Claudine Nougaret  
PAYASA, Meriem Menant  
ACTRIZ, Elsa Zylberstein  
BAILARINA ESTRELLA DE LA ÓPERA DE PARÍS, Marie-Agnès Gillot  
ACTRIZ, Jeanne Moreau  
TIRADORA DE RIFLE, Sandy Morin  
CANTANTE, Guesch Patti  
ACTRIZ CÓMICA, Luciana Littizzetto  
CANTANTE DE ÓPERA, Natalie Dessay  
ACTRIZ, Amira Casar  
ACTRIZ, Miranda Richardson  
ARTISTA DE PERFORMANCE, Marie Cool  
ACTRIZ, Yolande Moreau  
MÚSICA, Feist  
ACTRIZ, Emmanuelle Laborit

CANTANTE POP, Christina Rosevinge  
MAGA, Elisabeth Amato  
CANTANTE, Camille  
ACTRIZ, Arielle Dombasle  
MARIONETISTA BUNRAKU, “Sophie,” manejada por Kiritake Kanjuro III  
COMPOSITORA, Laurie Anderson  
BAILARINA DE BHARATA NATYAM, Priyadarsini Govind  
CANTANTE PETROQUÍMICA, Poney P. (de Les Georges Leningrad)  
ACTRIZ, Fatemeh Motamed Arya  
ACTRIZ, Michèle Laroque  
CANTANTE DE TANGO, Débora Russ  
ACTRIZ, Victoria Abril  
ACTRIZ, Maria de Medeiros  
CANTANTE DE ÓPERA, Caroline Casadesus  
ACTRIZ, Ariane Ascaride  
CANTANTE DE SOUL, Nicole Willis  
VOCALISTA DJ, Miss Kittin  
CANTANTE, ACTRIZ, Elli Medeiros  
MARIONETISTA DEL “JARDIN D’ACCLIMATATION”, PARÍS, Madelon  
ACTRIZ, Ingrid Caven  
CANTANTE ELECTRO-ANDALUZA, Sapho  
ACTRIZ, Ovidie  
VOCALISTA, COMPOSITORA, Sussan Deyhim  
RAPERA, Diam’s  
CANTANTE DE FADO, Misia  
ACTRIZ, Dinara Droukarova  
MÚSICA, Peaches  
LORA, Brenda

*Pared, de la izquierda a la derecha*

CORRECTORA DE ESTILO  
Valérie Lermite

Puntuación: Las he cambiado sólo  
donde es necesario

Cambiar todos los apóstrofes ' → ”  
Cambiar todas las comillas " " → “ ”

Frase muy larga,  
mal construida

Torpe apertura de frase

Repetición

Alinear a la derecha

Un texto corto y repetitivo. He reunido todas las repeticiones y subrayado en naranja las conjugaciones del verbo “saber” y en amarillo, las conjugaciones del verbo “decir”.



EXÉGETA DEL TALMUD  
Eliette Abécassis

¿Cobardía o sublimidad?

EXPERTA EN DERECHOS DE LA MUJER  
Françoise Gaspard

UF

TRADUCTORA  
Adriana Hunter

Sophie,<sup>1</sup>

Llevo un rato queriendo escribirle y contestar a su<sup>2</sup> último e-mail. Al mismo tiempo, me parecía mejor hablar con usted y decir lo que tengo que decirle de viva voz. Por los menos esto quedará ya escrito.

Como ya sabe, últimamente me he sentido mal. Como si ya no fuese yo mismo en mi propia existencia. Una<sup>3</sup> especie de angustia terrible contra la que poco puedo hacer salvo avanzar a toda prisa en un intento por dejarla atrás, como he hecho siempre.

Cuando nos conocimos, puso una condición: no convertirse en la “cuarta”. He respetado el compromiso: ya hace meses que dejé de ver a las “otras”, puesto que no tenía forma de seguir frecuentándolas sin convertirla a usted en una de ellas.

Creía que eso sería bastante, creía que el quererla yo y el quererme usted bastaría para que la angustia —<sup>4</sup>que me empuja siempre a buscar en otros lugares y me impide por siempre jamás estar tranquilo<sup>5</sup> y sin dudarlo ser simplemente feliz y “generoso”—<sup>6</sup> se calmase con su presencia y con la certeza de que el amor que me aportaba era lo más beneficioso para mí, lo más beneficioso<sup>7</sup> que haya conocido jamás, como bien sabe. Pensé que escribir pondría remedio, que disolvería mi “intranquilidad”<sup>8</sup> y me permitiría ir a su encuentro. Pero no. Me siento aún peor, no puedo ni decirle en qué estado me encuentro.<sup>9</sup> Así, esta semana, empecé de nuevo a llamar a las “otras”. Sé lo que eso significa para mí y a qué ciclo me arrastrará. No le he mentido nunca y no estoy dispuesto a empezar a hacerlo hoy. Al principio de nuestra relación, usted había anunciado otra regla: que el día en que dejásemos de ser amantes, no se plantearía volver a verme.<sup>10</sup> Sabe hasta qué punto esta imposición me resulta desastrosa, injusta (puesto que sigue viendo a B., R., ...) y comprensible (evidentemente...); de modo que no podría nunca convertirme en amigo suyo.

Pero hoy, el hecho de que acepte plegarme a su voluntad, a pesar de que “—echaré ”—<sup>11</sup> terriblemente en falta verla, hablar con usted, aprehender su visión de las cosas y los seres y su dulzura conmigo da cuenta de la importancia de la decisión que tomo. Pase lo que pase, tenga presente que no dejaré de amarla de ese modo que me es propio como lo hice desde que la conocí;<sup>12</sup> un modo que seguirá vivo en mí y, estoy seguro, no morirá. Pero hoy, sería la peor de las farsas tratar de prolongar una situación que, lo sabe tan bien como yo, ya no tiene remedio por respeto al amor que le tengo y al amor que me tiene y que me obliga ahora a ser franco con usted, como un último tributo a lo que compartimos y que será, por siempre, algo único.<sup>13</sup>

Me hubiese gustado que las cosas fuesen de otro modo.

Cuídese mucho.<sup>14</sup>

X

- <sup>1</sup> ¡Los problemas comienzan de inmediato! En inglés todavía tendemos a utilizar la palabra “querido o querida” aun en e-mails, o podemos saludar con un simple “hola” (hi). Poner solamente el nombre suena cortante en inglés. El impacto no es el mismo en francés: los franceses tienden a hacer esto en los correos electrónicos. He decidido dejarlo en la esperanza de que suene serio en vez de cortante.
- <sup>2</sup> El terror de cualquier traductor: la diferencia entre “tú” y “usted”. Me parece absolutamente extraordinario que este hombre se dirija a su amante en el estilo formal del “usted”, y —sin ninguna investigación de por medio— es imposible saber si siempre la trató de “usted” o si esta formalidad es algo nuevo, lo cual le otorga a este e-mail una ausencia de intimidad escalofriante. Si los amantes siempre se hablaron con el “usted”, ¿era en serio, fruto de un respeto mutuo, o era porque deseaban mantener cierta distancia entre ellos, o lo usaban jugueteonamente? La única forma de pasar el empleo del “usted” al inglés es dándole a la carta un nivel de formalidad comparable; una manera que he utilizado para lograr esto es escribir las palabras completas en lugar de recurrir a las contracciones. Incidentalmente, aparte de y por encima del uso de “usted”, esta carta exhibe una formalidad afectada —mezclada con explosiones de verborrea emocional— que traté de recrear.
- <sup>3</sup> Me gusta mucho la poca importancia que el autor confiere a la estructura convencional de la oración; refleja su estado de ánimo. Otros traductores optarían quizá por hacer que esta oración fluyera de la anterior más fluidamente añadiendo la palabra “Creando” al principio de la oración.
- <sup>4</sup> Introduce los guiones para facilitar la comprensión. En francés, esta oración es retorcida y emocional y casi desprovista de puntuación. He tratado de mantener la complejidad y el sentimiento pero necesitaba algo de puntuación ¡para que no se perdiera el sentido aquí tampoco!
- <sup>5</sup> Utilicé las palabras “tranquilo y descansado” para traducir la palabra “tranquilo” pues necesitaba esta frase para referir a la cita de Pessoa unas líneas más adelante (ver nota 8 a pie de página abajo).
- <sup>6</sup> El significado de “generoso” no es enteramente claro, pero en vista de que está entrecomillado sólo puedo asumir que se refiera a algo que Sophie le dijo, y debería dejarse, por lo tanto, tal cual.
- <sup>7</sup> “Más beneficioso” es más blando que la palabra “bénéfique” utilizada en el francés, pero la traducción apropiada de ese “benéfico” realmente sonaba como una manera demasiado clínica de describir el amor. Opté por emplear “mejor” y evité la tentación de decir “la mejor cosa para mí” porque él claramente quiso decir que era el “mejor amor para mí”... presumiblemente en comparación a las clases de amor que las “otras” le ofrecían.
- <sup>8</sup> La palabra “intranquillité” no existe en francés pero se trata de una cita del poeta Pessoa. He encontrado esta palabra traducida como “disquiet” en las traducciones al inglés de la obra de Pessoa.
- <sup>9</sup> Esta es una manera inusualmente prolija de decir lo que quiere, pero el francés es igualmente prolijo y yo quería mantener las señales de agitación en el autor aun a riesgo de que la traducción sonara torpe.
- <sup>10</sup> Aquí la estructura más bien obtusa de la oración refleja una estructura inusual y ligeramente formal del francés.
- <sup>11</sup> Una vez más me vi obligada a introducir algo de puntuación aquí. La expresión “echaré terriblemente” tiene una construcción muy distinta en francés y en inglés, y era necesario introducir los guiones para conservar el mismo orden en francés, donde la palabra “missing” tiene un impacto adicional ya que no aparece sino hasta el final de la oración. Incidentalmente, resulta interesante apuntar que —de manera

presumiblemente inadvertida— él dice que extrañará ;no verla y no hablar con ella!

<sup>12</sup> He agregado un punto y coma porque esta oración era difícil de estructurar de la misma manera en inglés sin que el significado se oscureciera.

<sup>13</sup> Esta es otra de sus oraciones retorcidas y emocionales. Podría ser retrabajada cantidad de veces pero no estoy muy dispuesta a planchar la manera en que él va uniendo las cláusulas; esto es señal del estado emocional cuando está escribiendo, y las ideas se amontonan unas sobre otras.

<sup>14</sup> Este no es realmente el comentario de un traductor sino uno más general: estoy intrigada por la “X”; ¿se trata de un beso o de la inicial del escritor? Sería tanto más tierno terminar con un beso... pero hay algo más bien presuntuoso en dejar solamente un beso o la simple inicial y no el nombre completo al final de una carta tan solemne y definitiva. Quizás le esté dando demasiada importancia a esta “X”; igual y es un artilugio de Sophie para ocultar la identidad del autor de la carta.

## TRADUCTORA DE LENGUAJE SMS

Alice Lenay

Sofi,

Ilevo 1 rato kriendo escribirle i contestar a su último e-m. Al mismo tpmo, m parecía mjor hablar con ud i dcir lo k tngo k dcirle d viva voz.

Xlo- esto kdará ia escrito. Cmo ia sabe, últimamnte m e sentido mal. Cmo si ia n fuese xo mismo en mi propia existencia. Una especie d angustia terrible vs la k pco puedo hacer salvo avanzar a toda prisa en 1 intento x djarla atrás, cmo e exo smpre. Qndo ns conocimos, puso una condición: n convertirse en la “4a”. E respetado l compromiso: ia hace meses k djé d ver a las “otras”, puesto k n tenía forma d seguir frecuentándolas sin convertirla a ud en una d ellas.

Creía k eso sería bastante, creía k l krerla xo i l krerm ud bastaría xa k la angustia k m empuja smpre a buscar en otros lgs i m impid x smpre ja+ str trankilo i sin dudarlo ser simplemnte XD i “generoso” se cal+e con su presencia i con la certza d k l amor k m axtaba era lo + beneficioso xa mí, lo + beneficioso k aya conocido ja+, cmo bn sabe. Pensé k escribir pondría remdio, k disolvería mi “intranquilidad” i m permitiría ir a su encuentro. Xo n. M siento aún peor, n puedo ni dcirle en k stdo m encuentro. Así, st smn, empecé d nuevo a llamar a las “otras”. Sé lo k eso significa xa mí i a k ciclo m arrastrará. N le e mntido nunca i n stoi dispuesto a empezar a hacerlo oi. Al ppio d nuestra relación, ud había anunciado otra regla: k l día en k djásemos d ser amantes, n se plantearía volver a verme. Sabe hsta k punto st imposición m resulta dsastrosa, injusta (psto k sigue viendo a B., R., ...) i comprensible evidntmnt...); d modo k n podría nunca convertirme en amigo suio. Xo oi, l exo d k acepte plegarme a su voluntad, a pesar d k exaré terriblemnte en falta verla, hablar con ud, apreender su visión d las cosas i ls seres i su dulzura conmigo da cta d la imxtancia d la dcisión k tomo. Pase lo k pase, tenga presente k n djaré d amarla d ese modo k m s propio cmo lo hice dsd k la conocí, 1 modo k seguirá vivo en mí i, stoi seguro, n morirá. Xo oi, sería la peor d las farsas tratar d prolongar una situación k, lo sabe tan bn cmo xo, ia n tiene remdio x respeto al amor k l tngo i al amor k m tiene i k m obliga ahora a ser franco con ud, cmo 1 último tributo a l k compartimos i k será, x smpre, algo único.

M hubiese gustado k las cosas fuesen d otro modo. Cuidse mxo.

X

ESCRITORA PÚBLICA  
Rafaèle Decarpigny

Por mucho tiempo ha estado corriendo lejos de todo, en dirección hacia su propia destrucción y, para mí, su carta lo confirma. Pero supongo que usted sabe que... No hay nada que yo o cualquier "otra" pueda hacer.

Yo podría expresar incompreensión, tristeza, ira. Le podría decir que incluso escribirle sería expresar demasiado interés. Puedo decirle que hubiera preferido una "buena, franca conversación" (?) en lugar de esta prolijidad en la que se hunde, como si quisiera ocultar su evasiva y sus "razones"... Y... bueno.

Sí, está fuera de lugar la cuestión de verla. Y usted comprenderá que quiero poner la mayor posible distancia entre usted y yo. No tendría sentido iniciar lo que sólo sería una prolongación de nuestra despedida.

## ETNOMETODÓLOGA

Barbara Olszewska

La lógica de la ruptura: cómo leer una separación a partir de la tecnología

\_\_: (clic clic clic) el día que dejásemos de ser amantes, \_\_\_\_\_ [clic clic clic clic clic]  
(pérdida del texto, rápido deslizamiento hacia arriba, buscando) y no puedo ni decirle en  
qué estado me encuentro. Sabe hasta qué punto esta imposición me resulta desastrosa,  
injusta (clic): cuando usted sigue : viendo \_\_\_\_\_ B\_\_ y R\_\_\_\_...) {y comprensible  
(evidentemente...)}(omisión); \_\_(clic) de modo que no podría (clic) nunca convertirme  
en amigo suyo. Pero hoy, el hecho (clic) de que acepte plegarme a su voluntad, a pesar de  
que echaré terriblemente en falta verla \_\_\_\_\_[clic clic clic clic clic], hablar con usted,  
aprehender su visión de las cosas y los seres y su dulzura conmigo \_\_(clic) da cuenta de la  
importancia de la decisión (clic) que tomo (me perdí otra vez)



CAZADORA DE TALENTOS  
Christiane Cellier

Solicitante con un habla retorcida.

Intenta simultáneamente explicar y excusarse para evitar los reproches y descargar la responsabilidad sobre otros. Lo que más le convendría sería una posición donde su talento para escribir pudiera utilizarse de manera ventajosa. Sin embargo su admirable capacidad para despachar — *“Me hubiese gustado que las cosas fuesen de otro modo. Cuidese mucho.”*— podría servir de vez en cuando en las compañías que están “reestructurando”... en la esperanza de que no provocara muchas protestas de los sindicatos...

MAESTRA DE KÍNDER  
Laure Guy

1. Encontrar un título para la historia.
2. ¿Quién es el héroe de la historia?
3. ¿Cuál es el elemento perturbador?
4. ¿Cómo es que el héroe traiciona el pacto?
5. ¿Cómo decide resolver su problema?
6. Encontrar otro final para la historia.

## COLEGIALA

Ambre

Ambre, edad 9 1/2

La leí y observé cuidadosamente las palabras. Un hombre le está hablando a una mujer contándole sobre sus sentimientos. Le escribe para decirle que a él le gustaría romper. Es amable pero complicada.

Hay palabras incomprensibles: no tiene remedio y farsa.

Lo que pienso es que él la ama. Dice que siempre la amará.

Si la ama, no sé entonces por qué la deja.

Habla de divorcio. Él dice que está viendo a sus otras amigas de nuevo. Dice que le habría gustado que las cosas hubieran sido diferentes.

Eso significa que van a ponerse mal.

Es triste.



Ambre

LATINISTA  
Anne –Marie Ozanam

1

Los latinos daban su nombre al principio de una carta, no al final. He utilizado *ignotus* para traducir X., puesto que es, como en Harry Potter, uno cuyo nombre no debe pronunciarse —*cuius nomen non dicendum est*—.

2

Ya que la palabra “*e-mail*” no existe obviamente en el latín clásico, he adoptado la traducción propuesta en el *Lexicon Recentis Latinitatis*, publicado por el Vaticano (*Libraria Editoria Vaticana*).

3

Para traducir “decirte lo que tengo que decirte de viva voz” escribo: “mira, te presento presente”, como un pastiche de la famosa fórmula utilizada por Suetonio (*Vida de Titus*, VII) cuando Titus deja a *Berenice*: *Berenicen dimisit inuitus inuitam* (le pidió que se fuera contra su voluntad y contra la voluntad de ella).

4

*Quodam*: atenuar lo que sería la naturaleza excesiva de la enunciación del caballero: “una especie de angustia terrible”.

5

He tratado de jugar con el poliptoton (regresar a la raíz *currere*: *procurrere*, *praecurrere*) para transmitir la metáfora del caballero (“intento por dejarla atrás”).

6

Dudé en traducir “la cuarta”. ¿Tendría que tomar la expresión literalmente e imaginar que el caballero tenía ya otras tres novias? En ese caso, debería haber escrito: *ne fieres umquam quarta amica mea* (=que tú nunca te convertirías en mi cuarta novia). Pero pienso que las comillas nos animan a darle a la expresión un significado más figurativo (como decir “ser el cuarto hombre” en el bridge o “tocar el segundo violín” o “me siento como la quinta rueda”). Para griegos y romanos, el equivalente habría sido “ser el tritagonista” (el tercer actor), el que actúa los “papeles secundarios” (los Antiguos los llamaban papeles terceros”: en latín, *agere tertias partes*). Con el objeto de conservar la alusión a las cuatro novias, he escrito: “actuar en los cuartos papeles), que no existe en la Antigüedad pero que sin duda corresponde a nuestro paupérrima frase “los cargadores de lanzas”.

7

Entiendo “esta semana” en un sentido bastante amplio (últimamente). Si realmente significa siete días, podríamos escribir: *septem ante diebus*.

8

Estoy muy consciente de que se trata de “llamar” por teléfono (medio de comunicación obviamente desconocido para los latinos). Pero en lugar de buscar un equivalente en el *Lexicon Recentis Latinitatis*, le otorgué deliberadamente al verbo “llamar” el sentido de reafirmar autoridad. Evocare es la palabra utilizada cuando un general llama a los soldados a servicio (= los convoca). El caballero está llamando a sus amigas, quienes por definición están a su disposición, casi de la misma manera en que uno le chifla a su perro.

9

Debo admitir que no estoy segura de si “tu ternura hacía mí” es el objeto de “advertir” o de “echar terriblemente”. De cualquier modo, la oración es torpe. “Advertir ternura” no es muy afortunado, pero coordinar el sustantivo “ternura” con una serie de verbos que son sujetos de “echaré” (“no verte... hablarte... advertir... y tu ternura— que echaré terriblemente) me parece aún más desprovisto de significado. Es, para ponerlo suavemente (¡y seamos correctos aquí!), un zeugma muy audaz. El caballero, además, se ha enredado un tanto en el juego de negaciones. Uno podría decir: “Te extrañaré”, “extrañaré la manera en que miras los objetos”, pero ¿cuál es el significado de “no verte... que extrañaré”? El habla popular algunas veces utiliza este giro de frases pero es absurdo, e imposible de pasar al latín. Tengo, por lo tanto, que apartarme del texto para darle alguna coherencia básica.

10

Esta sucesión de cláusulas subordinadas (y con frecuencia relativas) está en el texto. Me veo obligada a reproducirla, a pesar de admitir que no es muy afortunada.

11

¿La irrealidad del pasado o una afirmación atenuada? Me inclino por la irrealidad.

12

Los latinos siempre terminaban sus cartas con *uale* (cuídese mucho). Resulta algo divertido que el caballero haga eco a esa fórmula de despedida. No puedo dejar de pensar en el sello con el cual Rodolfo lacra su carta de separación para Emma Bovary y que lleva el lema: *Amor nel cor*.

OFICIAL DE INTELIGENCIA FRANCESA

Louise

Carta codificada utilizando el sistema de cifrado "Vigenère".  
La palabra clave elegida para el cifrado fue "Ruptura".

FEQÑZT, MMTBE OR YPSE DUTYZTRZE TFUYZJZYMT W UERSTFSPY P FO OMSZXE T-XPZM.  
PM XZFXE SZTXQE, XT QPYTUZP XTHEY ŃPJMPY UER OFSTI W ITUZY ME DOT STRJE  
DUT ITUZYMT IT BZBP BEC. QOY ME XTREF TFSE DOTIPYP WP TFKYZSE. UEXE WP FPJT,  
ÚMSZXPXTRTT XT ŃT FTRSZIO XPM. UEXE FZ WP RE VOTFT WE XZFXE TR XZ QYEQZP  
TNZFSTRKZP. ORP TFQTUZT IT PRJOFSZP STYYVJMT UERTYP MP DOT QEUE QOTIE ŃPUTY  
FPMBE PBPRCPY P SOIP QYZFP TR OR ZRSTRSE QEOR ITHPYMP PSYPF, UEME ŃT ŃTUÑO  
FZTXQYT. UOPRIE REF UEREUZMOE, QOFE ORP UORZIUZER: RE UORBTYSZYFT TR MP  
"UOPYSP". ŃT YTFQTSPIE TM UOMQYEXZFE: WP ŃPUT MTFTS DOT ITHT IT BTY P MPS  
"ESYPF", QOTFSE DOT RE STRZP VEYMP IT FTJOZY VYTUOSRTPRIEMPF FZR UORBTYSZYMP  
P OFSTI TR ORP IT TMMPF. UYTZP DOT TFE FTYZP JPFSPRST, UYTZP DOT TM DOTRYRMP  
WE W TM DOTYTYXT OFSTI JPFSPYZP QYPY QUT MP PRJOFSZP DUT XT TXQOJP FZTXQYT P  
JOFUPY TR ETYEF MOJPTYF W XT ZXQZIT QOR FZTXQYT HPXPF TFTPY SYPRDOZMO W FZR  
IOIPYME FTY FZXQMTXTRST VTMZC W "JTRTYEFE" FT UPMMPFT UER FO QYTFTRUZP W  
UER MP UTYSTCP IT DOT TM PXEY DOT XT PQEYSPJP TYP ME XPF JTRTVZUZESE QYPY XZ,  
ME XPS JTRTVZUZEFE DOT ŃPWP UEREUZIE HPXPF, UEXE JZTR FPJT. QTRFT DOT TFURZJZY  
QERIYZP YTXTIZE, DOT IZFEMBTYZP XZ "ZRSRPYQOZMZIPI" W XT QTRXZSZYZP ZY P FO  
TRUOTRSYE. QTRE RE. XT FZTRTE POR QTER, RE QOTIE RZ ITUZRMT TR DOT TFSPIE MT  
TRKOTRSYE. PFZ, TFSP FTXPRP, TXQTUT IT ROTBE P MMPXPR P MPS "ESYPF". FT ME DUT  
TFE FZJRZVZUP QYPY XZ W P DOT UZUME XT PYVPFSRPRP. RE MT ŃT XTRSZIE RORUP W RE  
TFSEW IZFQOTFSE P TXQTCYPY P ŃPUTYME ŃEW. PM QYZRUZQZE IT OTFTYP YTMPUZER,  
OFSTI ŃPJZP PRORUZPIO ESYP YTJMP: DOT TM IZP TR DOT ITHPFTMEF IT FTY PXPSTF,  
RE FT QMPRSTPYZP BEMBTY P BTYXT. FPJT ŃPFSP DUT QORSE TFSP ZXQEFZUZER XT  
YTFOMSP ITFPSSYEF, ZRHOFSP (QOTFSE DOT FZJOT BZTRIE P H., Y., ...) W UEXQYTRFZJMT  
(TBZITRTTXTRST...); IT MEIE DOT RE QEIYZP RORUP UERBTYSZRXT TR PXZJE FOWE. QTYE  
ŃEW, TM ŃTUŃE IT DOT PUTQST QMTJPYXT P FO BEMORTPI, P QTFPY IT DOT TUŃPYT  
STYYZJMTXTRST TR VPMSP BTYMP, ŃQJMPY UER OFTTI, PQYTŃTRITY FO BZSZER IT MPF  
UEFPF W MES FTYTF W FO IOMCOYP UERXZJO IP UOTRSP IT MP ZXQEYSPRUZP IT MP  
ITUZFZER DOT SEXE. QPFT ME DOT QPFT, STRJP QYTFTRST DOT RE ITHPYT IT PXPYMP  
IT TFT XEIE DOT XT TF QYEQZE UEXE ME ŃZUT ITFIT DUT MP UEREUZ, OR XEIE DUT  
FTJOVYP BZBE TR XZ W, TFEW FTJORE, RE XEYZY. QTYE ŃEW, FTYZP MP QTEY IT MPS  
VPYFPF SYSPY IT QREMERJPY ORP FZSOPUZER DUT, ME FPJT SPR JZTR UEXE WE, WP  
RE SZTRT YTXTIZE QER YTFQTSE PM PXEY DUT MT STRJE W PM PXEY DUT XT SZTRT  
WDUT XT EJMZJP PŃEYP P FTY VYPRUE UER OFSTI, UEXE OR OMSZME TYZJOTE P ME DUT  
UEXPQYSZMEF W DUT FTYP, QEY FZTXQYT, PMJE ORZUE. MT ŃOJZTFT JOFSPIE DUT MPF  
UOFFP VOTSTR IT ESRE MEIE. KOZITFT XUKŃE.

N

CONSULTORA DEL SAVOIR VIVRE  
Alette Eicher, Condesa de Toggenburg

Sophie,

El título resulta algo gratuito.

Llevo un rato queriendo escribirle y contestar a su último e-mail.

El debió haberte contestado al momento. Al mismo tiempo, me parecía mejor hablar con usted y decir lo que tengo que decirle de viva voz. Oración torpe: pesada, poco elegante.

Por los menos esto quedará ya escrito. ¿Y luego qué?

Como ya sabe, últimamente me he sentido mal ¡Ay, pobrecito!

Como si ya no fuese yo mismo en mi propia existencia. Qué nos importa; él no debería hablar de sí mismo.

Una especie de angustia terrible contra la que poco puedo hacer salvo avanzar a toda prisa en un intento por dejarla atrás, como he hecho siempre. Estas cosas deberían mantenerse privadas. A él no le está permitido mostrar sus preocupacioncillas.

Cuando nos conocimos, puso una condición: no convertirse en la “cuarta”. ¡Qué mal de tu parte! La dama nunca debería verse en la necesidad de poner condiciones. Él mismo debió haberte hecho este ofrecimiento con la mayor discreción.

He respetado el compromiso: ya hace meses que dejé de ver a las “otras”, puesto que no tenía forma de seguir frecuentándolas sin convertirla a usted en una de ellas. Que torpe mencionar esas otras relaciones una vez más, y es insultante sugerir que Madame pudiera ser una de ellas.

Creía que eso sería bastante, creía que el quererla yo y el quererme usted bastaría para que la angustia que me empuja siempre a buscar en otros lugares y me impide por siempre jamás estar tranquilo y sin dudarle ser simplemente feliz y “generoso” se calmase con su presencia y con la certeza de que el amor que me aportaba era lo más beneficioso para mí, lo más beneficioso que haya conocido jamás, como bien sabe. Esta oración está pobremente construida, y él está hablándole a la persona equivocada: el amor no debe ser utilizado como remedio para su malestar y el Otro tampoco está ahí para sanarlo. Al contrario, él debería darle al Otro, en este caso, elevarla, elogiándola y respetándola. Pensé que escribir pondría remedio, que disolvería mi “intranquilidad” y me permitiría ir a su encuentro.

Pero no. Me siento aún peor, no puedo ni decirle en qué estado me encuentro. Así, esta semana, empecé de nuevo a llamar a las “otras”. Nunca utilices expresiones excesivamente egocéntricas y pomposas salpimentadas con “mí”, “me” y “yo”, como “mi desasosiego” o “en qué clase de estado siento que me encuentro”.

Así, esta semana, empecé de nuevo a llamar a las “otras”. Sé lo que eso significa para mí y a que ciclo me arrastrará. Estos comentarios son inútiles, hirientes y humillantes.

No le he mentado nunca y no estoy dispuesto a empezar a hacerlo hoy. Bueno, pero él pudo haberse ahorrado estas protestas de honestidad y estas justificaciones que disfrazan apenas su tremenda falta de consideración por el Otro.

Al principio de nuestra relación, usted había anunciado otra regla: que el día en que dejásemos de ser amantes, no se plantearía volver a verme. Y con razón. El amor y la amistad no deben confundirse. Son dos áreas con contenidos muy distintos.

Sabe hasta qué punto esta imposición me resulta desastrosa, injusta (puesto que sigue viendo a B., R., ...) y comprensible (evidentemente...) ¡Pobre víctima!

De tal manera que no podré nunca contarme entre tus amigos. Pero hoy, el hecho de que acepte plegarme a su voluntad (hipócrita), a pesar de que echaré terriblemente en falta verla, hablar con usted, aprehender su visión de las cosas y su dulzura conmigo da cuenta de la importancia de la decisión que tomo. Qué expresión

tan extraña, una vez más poniéndose a sí mismo en el centro de todo.

Pase lo que pase, tenga presente que no dejaré de amarla de ese modo que me es propio (exacto, habría sido mejor si esa “manera” hubiera sido algo distinta) como lo hice desde que la conocí, un modo que seguirá vivo en mí y, estoy seguro, no morirá ¡Sublime! Pero hoy, sería la peor de las farsas tratar de prolongar una situación que, lo sabe tan bien como yo, ya no tiene remedio por respeto al amor que le tengo (que aparentemente no es sinónimo ni de respeto ni de compromiso emocional) y al amor que me tiene (muy presuntuoso) y que me obliga ahora a ser franco con usted (el término es una vez más realmente superfluo y suena a restricción), como un último tributo a lo que compartimos y que será, por siempre, algo único. Desafortunadamente es imposible regocijarse en esto. Me habría gustado que las cosas fuesen de otro modo. Sí, claro: échale la culpa a tu Mamá, el Sacerdote, el Presidente, a Madonna, a tu lectura de Don Juan, las revueltas en los suburbios y quién sabe qué más.  
Cúidese mucho. Finalmente piensa en alguien más que en sí mismo.

X



CAPITÁN DE LA POLICÍA  
F.G.

La Capitán de policía a Señora Sophie Calle

Asunto: carta de rompimiento de Monsieur X.

Anexo: un dossier

Por favor, encuentre abajo mis observaciones sobre el tema de la carta de despedida de su ex amante.

En lo referente al texto, debe notarse que el malestar del autor es característico de una actitud muy propagada entre los varones franceses:

-un rechazo al compromiso y una vagancia sexual favorecidos por dos factores perennes y cuantificables. Hay más mujeres que hombres, y esto empieza a la edad de 20 años. En París, cuarenta y seis por ciento de la población está compuesta por hombres y, por lo tanto, cincuenta y cuatro por ciento son mujeres (estadísticas oficiales).

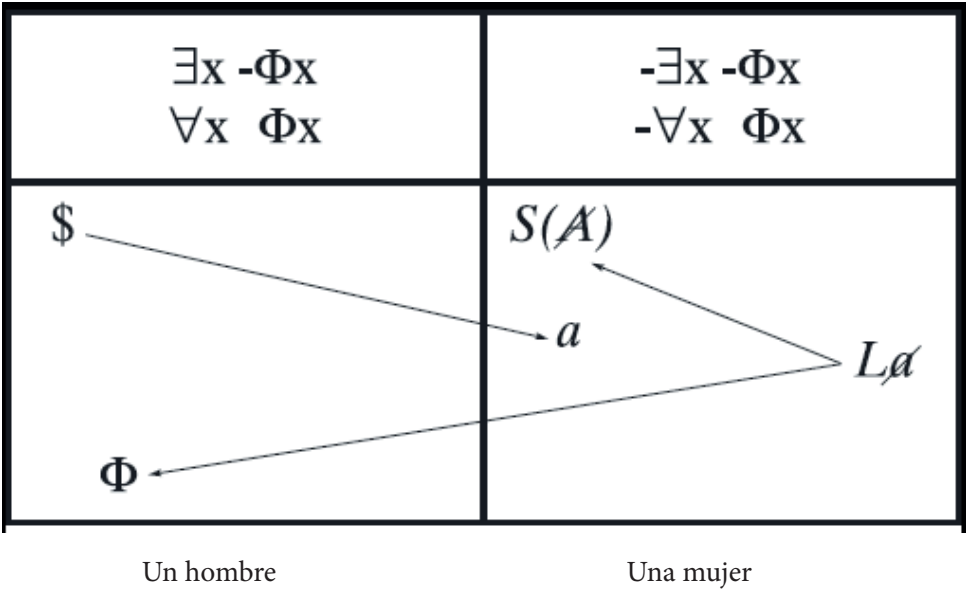
-Al llegar a la edad de 40 una mujer que desea casarse tiene la misma oportunidad de encontrar un esposo que de tener un accidente de auto.

-A la tasa de mortalidad más alta entre los varones, de todas las edades, deberá añadirse la homosexualidad, que sustrae aún más hombre del mercado del amor. Los hombres están, por lo tanto, en una posición de poder con respecto a las mujeres, pues, como todos saben, lo escaso es precioso. La insatisfacción congénita que el autor de la misiva sufre está alimentada naturalmente por esta profusión de mujeres a su alrededor. De la manera en que lo veo, esta carta también suscita preguntas importantes sobre la naturaleza de las relaciones amorosas, pero si se ha cometido alguna ofensa, esta no es criminal.

Entiendo la queja de Madame Calle, pero en términos penales no es admisible, puesto que parece no haber pérdidas económicas, y en cuanto al perjuicio moral, este es inherente a toda relación amorosa, pues ¿acaso no nos enamoramos bajo nuestro propio riesgo?

Capitán de la Policía  
F.G.

PSIQUIATRA  
Françoise Gorog



## JUEZ X.

Un jurista va a ver esta carta seguramente como la ilustración de los principios fundamentales de las leyes civiles en tanto cuanto le concierne a la conclusión e implementación de contratos.

¿Qué es un contrato? Es el acuerdo voluntario entre dos personas cuyo consentimiento debe ser libre y consciente, con el objeto de crear una cierta situación y organizar con precisión las reglas bajo las cuales funciona. Cada una de las partes entiende que se beneficiará del contrato, pero, a cambio, estará sujeta a ciertas obligaciones.

El receptor de esta carta había establecido la condición de que al concluir el contrato amoroso con el remitente: la amante no puede convertirse en “cuarta”. Es claro que el amante encontró esta condición severa desde el principio. Sin embargo la aceptó, a sabiendas que sin este compromiso de su parte el contrato no hubiera sido firmado.

Habiéndose apegado al contrato por un tiempo, el amante está a punto de romper esta cláusula fundamental del mismo a sabiendas que hacerlo es irreversible. La otra parte del contrato estará en su derecho de establecer éste como motivo de rescisión, es decir, anulación del contrato.

Por lo tanto, llevado por la honestidad o la prisa, el autor de la carta anticipa la rescisión del contrato.

Un jurista también apuntará a la extrema contractualización de la relación. Pues no solamente se acordó precisamente en las reglas que la gobiernan, sino que las reglas gobiernan asimismo el futuro de la relación: la relación amorosa no podrá bajo ninguna circunstancia seguirse de una amistad.

Una vez más, esta estipulación le resultó difícil de aceptar al autor de la carta, en especial porque le pareció injusta ya que, al parecer, la amante no la había aplicado a sí misma en el caso de sus relaciones previas. Esta circunstancia no es relevante, sin embargo, en tanto cuanto el amante aceptó la condición, pues —este es otro principio legal— no importa si el original mostraba un desequilibrio objetivo si este desequilibrio era conocido y aceptado por la parte que experimentaría sus efectos: el acuerdo es tal simplemente por virtud de haberse consentido.

JEFA DE SUBEDICIÓN  
Sabrina Champtenois

# El infierno, sin los otros

El amante pérfido  
clama que el motivo  
es el respeto al  
pacto original.  
¿Honestidad o cobardía?

**Sophie:**

**L**evo un rato queriendo escribirle y contestar a su último e-mail. Al mismo tiempo, me parecía mejor hablar con usted y decir lo que tengo que decirle de viva voz. Por los menos esto quedará ya escrito.

Como ya sabe, últimamente me he sentido mal. Como si ya no fuese yo mismo en mi propia existencia. Una especie de angustia terrible contra la que poco puedo hacer salvo avanzar a toda prisa en un intento por dejarla atrás, como he hecho siempre.

Cuando nos conocimos, puso una condición: no convertirse en la "cuarta". He respetado el compromiso: ya hace meses que dejé de ver a las "otras", puesto que no tenía forma de seguir frecuentándolas sin

convertirla a usted en una de ellas. Creía que eso sería bastante, creía que el quererla yo y el quererme usted bastaría para que la angustia que me empuja siempre a buscar en otros lugares y me impide por siempre jamás estar tranquilo y sin dudarle ser simplemente feliz y "generoso" se calmase con su presencia y con la certeza de que el amor que me aportaba era lo más beneficioso para mí, lo más beneficioso que haya conocido jamás, como bien sabe. Pensé que escribir pondría remedio, que disolvería mi "intranquilidad" y me permitiría ir a su encuentro. Pero no. Me siento aún peor, no puedo ni decirle en qué estado me encuentro. Así, esta semana, empecé de nuevo a llamar a las "otras". Sé lo que eso significa para mí y a qué ciclo me arrastrará. No le he mentado nunca y no

estoy dispuesto a empezar a hacerlo hoy. Al principio de nuestra relación, usted había anunciado otra regla: que el día en que dejásemos de ser amantes, no se plantearía volver a verme. Sabe hasta qué punto esta imposición me resulta desastrosa, injusta (puesto que sigue viendo a B., R., ...) y comprensible (evidentemente...); de modo que no podría nunca convertirme en amigo suyo.

Pero hoy, el hecho de que acepte plegarme a su voluntad, a pesar de que echaré terriblemente en falta verla, hablar con usted, aprehender su visión de las cosas y los seres y su dulzura conmigo da cuenta de la importancia de la decisión que tomo. Pase lo que pase, tenga presente que no dejaré de amarla de ese modo que me es propio como lo hice desde que la conocí,

un modo que seguirá vivo en mí y, estoy seguro, no morirá. Pero hoy, sería la peor de las farsas tratar de prolongar una situación que, lo sabe tan bien como yo, ya no tiene remedio por respeto al amor que le tengo y al amor que me tiene y que me obliga ahora a ser franco con usted, como un último tributo a lo que compartimos y que será, por siempre, algo único. Me hubiese gustado que las cosas fuesen de otro modo.

Cuídese mucho. X

CRIMINÓLOGA  
Michèle Agrapart

Análisis de una carta anónima

Esta carta, si es auténtica, fue escrita aparentemente por un manipulador, un seductor, cuyas relaciones con otras están basadas en la dominación y poder. Este poder es no-agresivo, suave y sutil, el poder de la labia, pero es muy efectivo porque se las arregla para exonerarse de cualquiera de sus actos que pueden ser percibidos como negativos, para hacer sentir culpable a su interlocutor y así posicionarse como una víctima.

Tenía la intención de escribir, de responder, claro que él es sincero y tiene las mejores intenciones, pero... no lo hizo, y por otra parte, puesto que parece incapaz de lidiar con el conflicto, su escritura es deliberadamente evasiva, manteniendo así una distancia hacia cualquier percepción, cualquier juicio que pudiera empañar su imagen.

Ciertamente, él está terminando la aventura, pero es sólo “por honestidad, porque ha hecho una promesa y está al pie de esa promesa”. Y si ha empezado a ver a las otras, de nuevo, es porque “no ha estado del todo bien”. Sexualidad ansiolítica. Él está enfermo, angustiado y sólo las voces de las otras amantes pueden aliviar este malestar.

El puede verte a los ojos y mentir. Él quiere proyectar la imagen de una persona frágil, amable, indispuerto al rechazo, que reconoce y aplaza sus impulsos, y es sólo la ansiedad, por la que no puede, claro, hacerse responsable, la que lo sumerge a esta obra maestra de la bajeza, de dominación y de manipulación. No es su culpa, no lo hizo a propósito, pero seguramente lo hará de nuevo. Se presenta a sí mismo como un hombre infeliz... por su supuesta fidelidad, cuya autenticidad –entre paréntesis– deberá ser verificada de inmediato.

Así, porque llamó a las otras, ha roto su promesa, lo cual lo obliga a terminar la relación, y en consecuencia a deshacerse de la mujer que presumiblemente le impuso ciertas restricciones. Y no le gustan las restricciones o las órdenes.

De paso, da un pequeño golpe –“puesto que sigue viendo a B. y R.”– poniendo así a su interlocutor en el papel de criminal. Y “si no puede seguir viéndola, claro, él sufrirá”, pero rápidamente cumple con la decisión de ella de dejar de verse, y la hace sentir un poco más culpable diciéndole que “la extrañará”. Sin duda la mujer a la que le está escribiendo para halagarse no puede importarle su daño y la frustración engendrada por el dolor que le está causando.

Te estoy destruyendo, te estoy desgarrando, te estoy rompiendo, pero, lo que sea que pase, ¡cuídese mucho!

Finalmente, un pequeño refrán romántico: “Te amo, siempre te amaré, etc., etc.” Parece como si ella le hubiera dejado a él. Los roles se cambian.

Él es un hombre inteligente, cultivado, con buen bagaje sociocultural, elegante, encantador y seductor, con una sutil, bastante sutil, inteligencia, más bien abstracta. Es orgulloso, narcisista y egocéntrico (él dice “yo” más de treinta veces en una carta de 23 frases). Es posible que haya estudiado literatura. Probablemente prefiere el jazz

que el rock. Puedo imaginarlo usando un sueter tipo polo más que un traje y corbata.

Debe de tener una cocina pequeña y cocinar ricas comidas.

Debe ser atractivo pero no con una belleza clásica.

Es un auténtico manipulador, perverso, psicológicamente peligroso y/o un buen escritor.

Que hay que evitar a toda costa.

INVESTIGADORA EN LEXICOMETRÍA  
Micheline Renard

Longitud de las frases que componen el texto

---

Fonética- 'kuidese 'mučo

---

Intertextualidad

---

CURADORA  
Christine Macel

Mientras más leo la carta de X., más me conmueve.  
Me gustaría que cada visitante se sintiera del mismo modo.  
La mejor manera de lograrlo sería haciendo una pila  
de facsimilares que la gente pudieran llevarse para leer en privado.  
La carta deberá ser exhibida y distribuida en un espacio público.



*Pared superior, de la izquierda a la derecha*

La carta en braille, código de barras, lenguaje hexadecimal, código morse, taquigrafía, forma binaria.

CLARIVIDENTE

Maud Kristen

Puse el texto frente a mí.  
Decidí leer las cartas. Las revolví y las puse boca abajo.  
Entonces escogí cinco de ellas.  
Las coloqué en cruz y pregunté:  
¿QUE SE ESCONDE DETRÁS DE ESTAS CARTAS?

Echemos un vistazo a las cartas. Son desfavorables.



IX. *EL ERMITAÑO*

Un viejo hombre encapuchado ubicado  
en la noche a solas con su linterna.  
En su desencantada soledad no hay mucho  
espacio para el amor.

ESTAS NO SON LAS PALABRAS DE UN HOMBRE FELIZ,  
PORQUE ES ERMITAÑO.

Acosado por los animales, él ciegamente busca  
a tientas encontrar su camino.  
Mórbidamente inestable, es una paja en el viento.

XXII. *EL TONTO*

ESTAS NO SON LAS PALABRAS DE UN HOMBRE CONSTANTE,  
PORQUE ES UN TONTO.

LA EMPERATRIZ  
ELLA DOMINA LA RETÓRICA.

III. *LA EMPERATRIZ*

Fue con la colaboración de la emperatriz –patrona de los escritores– y su inteligencia con el lenguaje con lo que se las arregló para componer esta carta.

Los lobos aúllan a la luna frente al reflejo ilusorio de una mujer desnuda en el agua...  
Estamos entre mentiras e ilusiones, entre el miedo al espejo y la fascinación narcisista,  
entre confusión y complacencia.



XVIII. *LA LUNA*

ESTAS NO SON PALABRAS DE UN HOMBRE SINCERO,  
POR CULPA DE LA LUNA.

ESTAS NO SON LAS PALABRAS DE UN HOMBRE LIBRE Y ADULTO,  
POR CULPA DE EL HOMBRE COLGADO



XII. EL HOMBRE COLGADO

Ninguna de las cartas hablan del deseo, el amor o recuerdos.

Frente a la confusión de la LUNA, la distracción y la poligamia de los necios, el agotamiento, cansancio y desinterés en otros del ERMITAÑO, la desesperación suicida del AHORCADO, trata a través de la EMPERATRIZ de hacer un último esfuerzo por explicar.

Lo que se esconde detrás de esta carta es peor que lo que dice.

Es la carta de un hombre que está desesperado y amenazado, que tuvo que luchar mucho para expresarse.

SEXÓLOGA  
Catherine Solano

No veo por qué habría de recetarle antidepresivos. Usted está nada más triste. Un evento penoso duele, pero la solución apropiada no es química. Estoy segura de que usted es lo suficientemente fuerte para seguir adelante y encontrar dentro de sí los recursos para actuar y reaccionar.

MADRE  
Monique Sindler

Querida, me temo que él realmente es, y siempre lo será, un hombre de letras  
y no un hombre sencillo.

---

Puedo entender tu tristeza y, no obstante, esta carta que apesta a auto-obsesión no me sorprende. Ahora bien, en su defensa, hace las cosas correctamente: “intranquilo” (no está mal), “farsa” (trágico), “no tiene remedio” (solemne)...

Ciertamente posee talento literario, y ¡qué bendición es eso!

Introducirse en el cuerpo de Benjamin Constant y componer una carta de ruptura donde la palabra maestra, AMOR, se conjuga en todos los tiempos del indicativo.

Como lo diría Woody Allen, “Todo mundo dice ‘te amo’”. Comparto tu desilusión ante todo esto, pero no dramaticemos demasiado.

Su “amor” duró solamente tres o cuatro temporadas, y ni siquiera vivieron juntos.

Si hubieras pasado veinticinco años con un hombre y él te hubiera dejado por una chiquilla a causa de la crisis de los cuarenta —el escenario clásico— habría resultado infinitamente más hiriente. Piensa que la que tú tienes es la mejor clase de carta. Un músico te habría dicho que había escuchado una nota falsa en su corazón. Un plomero habría hablado de cómo sus sentimientos gotearon hasta secarse, un electricista habría mencionado un “corto circuito” súbito y el representante de una tienda de línea blanca para el hogar habría invocado el vencimiento de la garantía. Recordemos nuestros viejos proverbios: “un clavo saca a otro clavo”, “un mal por un bien”, etc. Tú te vas, se te van, esas son las reglas del juego, y para ti este rompimiento podría ser fuente de una obra de arte nueva —¿me equivoco?

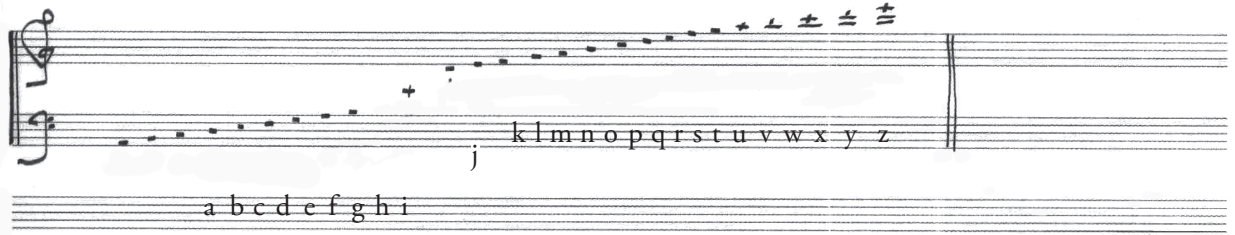
Te quiero, tu mamá



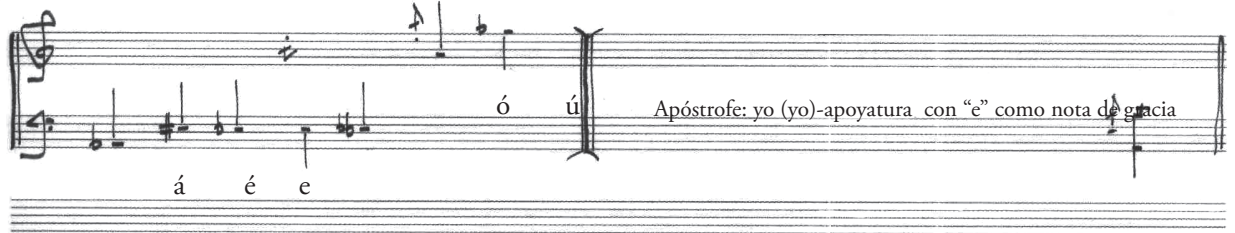
COMPOSITORA  
C. Chassol

La carta de ruptura traducida a música

Glosario



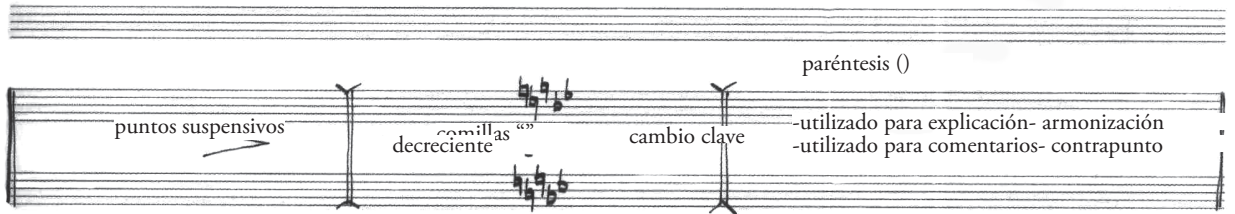
klmnopqrstuvwxyz  
a b c d e f g h i



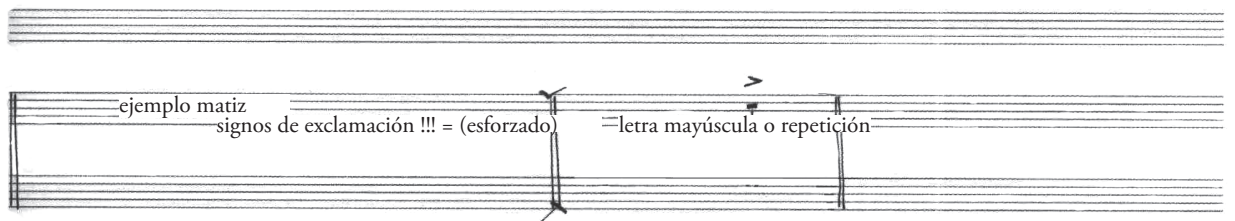
á é e ó ú Apóstrofe: yo (yo)-apoyatura con "e" como nota de gracia




nuevo párrafo  
silencio redondo punto medio descanso coma, dos puntos: ligadura o glisando



puntos suspensivos  
decreciente  
cambio clave  
paréntesis ()  
-utilizado para explicación- armonización  
-utilizado para comentarios- contrapunto



ejemplo matiz  
signos de exclamación !!! = (esforzado) = letra mayúscula o repetición



Un acorde por sílaba=  
ex: So - phie  
ex: Cui - se

ANTROPÓLOGA  
Françoise Héritier



Pero el verdadero elemento legitimador tras esta casuística es que él no puede soportar ser despojado de las prerrogativas tradicionales del macho y, en una relación amorosa, tener que ceder a los dictados de una mujer que, en términos de demandas y conducta, actúa como si ella fuera el hombre y él, simbólicamente, la mujer.

“Me hubiese gustado que las cosas fuesen de otro modo”, es decir, sin que me forzaras a ir en contra de mi identidad viril y moderar mi deseo sexual; sin que fueras esta mujer que reclama igualdad en el terreno del amor.

PERIODISTA DE AGENCIA DE PRENSA  
Bénédicte Manier

Artes-Celebridades

**URGENTE:** Sophie Calle ha recibido una carta de X terminando su relación

**París, 25 de enero de 2006** (Agencia Internacional de Noticias) — El jueves la artista Sophie Calle recibió una letra de X en la que le informaba que rompía la relación; fuentes cercanas a la artista dijeron que fue el jueves en la noche.

abm/sv/rd

ADOLESCENTE  
Anna Bouguerau

¡Él cree que es estupendo!

TRABAJADORA SOCIAL DE LA CÁRCEL  
M.L.

Notas  
de una conversación  
con prisionera  
X

*Créanme, esta carta es un símbolo maravilloso de confianza, respeto y amor.*  
Este hombre tiene una imagen positiva de ti que debería ayudarte a recuperar la confianza en ti misma y la autoestima que el estar en prisión te ha hecho perder. Te aconsejo que conserves esta carta, que, estoy segura, te dará fortaleza en la soledad de tu celda. No obstante que se trata de una carta de rompimiento, te recomiendo que la releas cuando te invada la tristeza.

## NOVELISTAS DE ROMANCE

Anne y Marine Rambach

*Me habría gustado que las cosas hubieran sido diferentes. Cuidate.*

### **La firma era ilegible.**

En cuanto a lo que concernía a la policía y las personas cercanas a ella, la carta resolvía el misterio. Un rompimiento doloroso había conducido a esta joven mujer a una aficción momentánea tan intensa que había optado por morir. Esta clase de tragedia no es rara.

Pero a Sophie le obsesionaba la carta. Un sentimiento muy profundo le decía que ella misma, más que la carta, había sido la causante del acto de locura de Bárbara. Había leído la carta incontables veces y la hoja de papel, ahora cuidadosamente doblada, estaba en el cajón de su buró. Había sopesado cada palabra, cada coma, hasta que brilló la lucecita de una explicación y le pareció que había entendido parte del acertijo.

A ojos de Sophie, lo que había lastimado a Bárbara tanto era el hecho de que en esta carta —aunque iba a crear estragos en su destino— ella no existía, o apenas. El escritor indicaba que había existido una relación, una que había durado cierto tiempo, pero que esa relación no era ya más que un horizonte vago perdido en la niebla —como esa niebla que con frecuencia cubría la bahía; la relación no era más que algo periférico, prácticamente perdido de vista, como esas periferias olvidadas de algunas de nuestras ciudades. En estas oraciones ella existía no como amante sino como un punto en el horizonte. Sophie repasó en la imaginación la escena que no había presenciado: Bárbara se sube al parapeto y se tira al vacío. Los autos frenan violentamente, los automovilistas están llamando ya a los servicios de emergencia en sus celulares. Pero el cuerpo de Bárbara se estrella contra la superficie del agua, luego empieza a hundirse. En segundos ha desaparecido; lo único que queda es la espuma formada por los remolinos.

Pero antes de que esto sucediera Sophie —no, Bárbara— había sido aniquilada por las palabras: tragada por estas, reducida a un punto blanco como la superficie de las “cosas”, como Él lo planteó, regresa instantáneamente a su forma original.

La mayoría de las cartas de rompimiento te ahogan en reproches, pero al menos en la sucesión de “yo” y de “tú” conservan restos del vínculo roto. Esta reduce a la destinataria al papel de confidente en un destino que no la tomó en cuenta.

¡Qué obsesionado con sí mismo estaba este hombre! Tan preocupado por “su propia existencia”, evaluando el amor en términos de cómo este era “lo mejor para él”. ¡Míralo amplificando sus deseos en una desgracia cósmica! “Al menos esto quedará ya escrito.”

Pero ¿se escribió? ¿Se escribió de manera tan inexorable que no pudo decir “yo” al despedirse? No, a él lo perseguía una maldición y todo lo que pudo hacer fue sobrellevarla. Se vio forzado, no había nada que hacer. Pasivamente enfrentó sus demonios. Pasivamente cortó. Y cuando lo ves más de cerca, ni siquiera cortó con ella, ¡eso habría sido demasiado! Rompió con cierta idea de sí mismo, del sosiego que el amor le brinda. No es coincidencia el que para él todo se mueva en círculo, aun si el círculo es infernal el “ciclo” y las cosas que cambian y “se vuelven”. Con él al centro de todo.

Y al afirmar su impotencia, violentó en primer lugar y ante todo a su amante. Pues esta impotencia no le impidió romper, empezar de nuevo, llamar (a las “otras”) y escribirle (a ella). Ni siquiera le impidió defender su causa, intentar socavar la “voluntad” de Bárbara —ella era la única que tenía una— de no verlo más. Al actuar de esta manera intentaba exprimir los últimos vestigios de su poder e independencia. Pues él no se eximió de recordarle a esta mujer su lugar: había dependido exclusivamente de él el “hacer” o “no hacer” de Bárbara “una de ellas”. Como si ella, por sí sola, no fuera nada.

ESCRITORA  
Christine Angot

Al principio hice un texto donde despreciaba la carta. Sentí que había demasiada gramática, demasiada elegancia, demasiada pose. Y recordé lo mucho que Sophie odia la elocuencia. Cito el pasaje, que me gustó en ese momento. Tenía la sensación de habérmelas arreglado bastante bien con las condiciones, con el favor que Sophie había pedido a todas estas mujeres. El resultado fue la versión dura, a Sophie le gusta el texto en esa forma, la versión dura era más visual con las tachaduras, los colores: Después de eso había dos páginas que rompí. Sophie quería mostrarlas. La cuarta había sido trabajada, yo no había decidido todavía. Probablemente iba a romperla también. Yo no sabía exactamente lo que iba a hacer. Pero sabía que algo no estaba bien. Entonces algunos meses más tarde releí la carta de X. Meses durante los cuales yo había cambiado. Y todo lo que había escrito me pareció absurdo. Estúpido, ciego e incluso peligroso; me faltaba lucidez en demasía. Ni siquiera había leído la palabra “ansiedad” bien en la carta de X. Si Sophie lo hubiera amado tanto como decía, no habría convocado a todo un escuadrón de mujeres para ayudarla a superarlo. Habría tratado claro de sobreponerse, tienes que hacerlo, pero no así, rodeada de mujeres. Un escuadrón de mujeres, eso es lo que somos, con nuestros textos patéticos o nuestras interpretaciones, peleándonos con el hombre, para perseguirlo y empequeñecerlo. Debí haberle dicho a Sophie y se lo digo ahora: cuídate de todas esas mujeres juntas. Evítalas. La mayoría quiere transformar a los hombres en mujeres, han dedicado sus vidas a eso, las vuelve locas ser mujeres, no pueden consentirlo. No te van a ayudar a convertirte en mujer, una mujer real, es decir, alguien que no tiene nada, ni palabras, ni poder sobre nada, una mujer real, buena e indefensa. No te van a ayudar, se enojan con el vacío, la carencia. No te van a ayudar, seguirán diciéndote “que te cuides mucho” cuando no tienes nada qué cuidarte. No tienes nada. Tienes un hoyo, tienes una carencia, eso es todo. Eres una artista, eso no te otorga poder, pero sí gracia, cada vez que veo tu obra me encuentro, no sé cómo decir esto... a la vez conmovida y llena de admiración. Pero las mujeres juntas lo único que desean es que los hombres desaparezcan, que se conviertan en fantasmas, allá lejos. El coro que has formado alrededor de esta carta es el coro de la muerte.

El coro que has  
formado alrededor  
de esta carta es  
el coro de la muerte.

MAESTRA EN IKEBANA  
Marette Renaudin

*Hortensias, las flores  
de nuestros ancestros,  
simbolizan el otoño de  
la vida. Este tema nos  
reconecta con nuestro  
mundo interior. ¿Acaso  
la naturaleza sagrada de  
este estilo tradicional de  
ikebana logró trascender  
la imagen irresuelta de  
nuestro ego en el torbellino  
social? En ese caso, la idea  
de separación se volvería  
casi ficticia e ilusoria. Las  
flores son las únicas cosas  
que se juntan.*



PSICOANALISTA  
Marie-Magdeleine Lessana

Una carta de despedida para Sophie, una carta de ruptura de un amante. Es más de lo que él puede manejar para no mentir. Él está sufriendo, está ansioso, no puede dejar de buscar más lejos, viendo a las “otras”. En una primera lectura lo encuentro agradable, este hombre que la está dejando de mala gana, para no traicionar el amor que da y sobre todo, que recibe. Para no traicionar su palabra. La dirección es formal. Hay una serie de reglas entre ellos que no pueden seguir respetando. Él extrañará “terriblemente” la forma en que Sophie ve las cosas y su ternura. Pero no es consistente, da la impresión de evasión, una falsedad, una facilidad con la que se despide de la mujer que ama. Nada.

Al releer, algo me detiene. Toda se mueve en un círculo. Son los deseos de Sophie los que están forzándolo a renunciar a ella.

“Por lo menos esto quedará escrito”, el cambio de la frase es demasiado limpio. El amante está en efecto girando. Pero ¿por qué no hacia Sophie, para hablar alto, lidiar con su presencia, su reacción? Pero está estancado, él lo sabe; prefiere escribir, es más fácil. Una vez que la carta llegue, el rompimiento será un hecho. Él es la peor forma de violencia: fingiendo no hacer nada.

¿Ha habido algún amante que no haya mentido jamás? Él no puede irse y ver a las “otras”, un repugnante término que empieza con una y termina con cuatro, ¡lo cual es demasiado o muy poco! ¿Cuáles “otras”? Las que están siempre listas para recibirlo. Francamente, él está engañando.

Cita los deseos de su amante: “el día en que dejásemos de ser amantes”, la mejor intimidad que han dejado, esa erótica angustia de deseo se ha ido. ¡Como si nunca hubiera existido!

No más cuerpo en la aventura, sólo el ir y venir del sonsonete retórico. No tensión; frase hechiza. Parece ser que el compromiso de la escritura que tiene al amante está apagado.

Su malicia la lleva bien, es una capa desgastada lisa, listo para ennegrecer el papel, y el juego de amor con Sophie no se sostiene más. ¡Lo que queda es un gran amor que jamás morirá, un amor sin presencia física, sin discurso, una memoria de amor sin conflicto! Él lo siente, dice. No es muy convincente.

Al final, la frase asesina “Cuídese mucho”. Aquí captamos la brutalidad de su acción vacía.

Un banal “Cuídese” como un adiós. “Cuídese mucho” una daga astuta. ¡El descaro! Claro, porque ya no podré cuidarte.

Pero ¿en qué clase de amorío se ha metido nuestra Sophie para ser despachada con tan poca sustancia, por un hombre que claramente hubiera preferido ser su amigo que su amante? Ella no puede responder con una carta, porque eso sería confirmar la ausencia. Podemos entender que ella necesita jugar artísticamente con esta carta de despedida, para lo cual ella tiene una habilidad especial.

De modo que, gracias a esta dimensión pública, ella puede llegar a este cuerpo evasivo.

PERIODISTA  
Florence Aubenas

## Mesa de Redacción

Para: Señorita Sophie Calle  
En respuesta a su carta  
Fecha 10 junio de 2004

### Por qué no publicaremos esta carta en el periódico

#### Esta carta no ha matado a nadie

Para dar fin a la relación el autor no utiliza los venenos de Madame de Brinvilliers ni de la estufa de Landrú, ni siquiera ántrax en un sobre, como es la moda entre los jóvenes en EU. No, lo que tenemos aquí es una carta incómoda desprovista de los comentarios terribles o sarcásticos que también hubieran servido para el caso. Es obvio que no provocó la clase de emociones que lo hubieran arrastrado a él al crimen o a ella al suicidio. En resumen, lo que necesitamos para poder reportar este rompimiento —y por lo tanto la carta que lo disparó— en la “página roja” es un cadáver.

#### Esta carta no le interesa a nadie

Las páginas de Sociales, sin embargo, son muy afectas a los corazones rotos, aunque no sean fatales (y quizás especialmente si no lo son). No hay nada aquí que sugiera que esta persona es alguien lo suficientemente famoso para que su vida fascine a un círculo más amplio que el de aquellas que han compartido su cama o aspiran a hacerlo. A estas podríamos añadir algunos compañeros de borrachera, uno o dos chismes, la familia quizás —en otras palabras, nadie. No es para nada la clase de material que inspiraría a un cronista de sociales.

#### Esta carta no es un libro

Si el autor fuera un escritor, esta carta podría a lo mejor constituir el principio de una novela epistolar, un libro, o incluso un opúsculo. Pero ¿qué es una carta, especialmente esta, tan corta? Se necesitarían muchas páginas más para tener una publicación que pudiera resultar de algún interés para la sección de “Libros”.

#### Esta carta no es una carta

Hay una página de “cartas” donde publicamos las reacciones de nuestros lectores a las noticias publicadas en el periódico. Este no es el caso.

#### Esta carta acabó en la papelería

No resultó muy difícil descubrir quién escribió esta misiva y quién la recibió. De otro modo, seamos honestos, esta carta literalmente no se habría considerado, porque obviamente no hay nada en ella para un periodista. Esto no significa que dicho periodista no reciba nunca otras del mismo tipo. De hecho son extrañamente frecuentes. Generalmente, un par de palabras anuncian su llegada: “otro loco”. Y terminan en la papelería. El comentario fue más largo esta vez, pero el modo de archivar fue el mismo.

París, 1 de septiembre de 2004

## HISTORIADORA DEL SIGLO XVIII

Arlette Farge

Seguramente él vivió en el siglo XVIII. Puede que no haya sido un gran aristócrata o cortesano, pero al menos poseía la educación y maneras de la cultura. Y entonces él amaba a esta mujer, pero ella había establecido una condición que no solamente acabó por pesarle demasiado a él, sino que también lo llevó a su ruina: ella le había pedido que no pusiera los ojos en ninguna otra. Entre los placeres de aquel siglo parece tener algunas inclinaciones: su malestar, su melancolía e incluso su ansiedad y su manera de escribir marcaron tanto su deseo de ella y el placer furtivo de “tener” otras. Bastante banal, ciertamente. Podría pensarse que su jornada no fue a Citera. Un día, no obstante, él rompió el pacto de amantes, un pacto que no era fácil de mantener en este siglo de la Ilustración cuando, para el libertino educado, amar significaba básicamente capturar: capturar inteligencia, atención, sentimientos, y someter al otro a la propia influencia, aun si la carne lo registraba apenas. Ambas, la carta de amor y la carta de ruptura, mantienen los sentimientos bajo control: la neutralización de las emociones era la moneda de cambio de la distinción. Una noche, cuando se hicieron las promesas, y habiéndose puesto del lado de la virtud, de la misma manera en que un siglo antes pudo haberlo hecho del lado de la piedad, fue incapaz de mantenerse; y como todo hombre de honor, se lo dijo. Aún la amaba, imaginaba su ira e incluso la anticipaba. Aunque parecía no muy afectado, las palabras revelan que este libertino alguna vez seguro de su fuerza se desmoronaba ante la tarea, y ante ella también. Sabía el precio de su confesión: no verla jamás. Y su despedida sonó quizá como alguna vez lo hiciera su salud. No estaba ahogado en lágrimas pues había colocado su ente social por encima de cualquier expresión de un corazón roto. La Revolución de 1789 estaba por venir aún: algunos la deseaban, sin duda, tan remotos parecían, tanto él como cualquier parte de ella posible de descifrar, de cualquier mundo externo en el cual hubieran podido habitar. Este era por supuesto el *Ancien Régime*, ciego a la vulnerabilidad. Para él, entonces, ella no volvería a ponerse el traje para el escenario; para ella, ponérselo para él era ahora impensable.

JUGADORA DE AJEDREZ  
Nathalie Franc

Las negras renuncian.  
El Rey negro yace derribado, eso significa el fin del juego que se ha perdido.

Con él, los Otros tres: tres Torres.  
Un escenario inusual pero posible.  
Debe haberse tomado una decisión  
extraña para llegar a este punto.

Un Peón negro, también:  
protección endeble, mínima, que  
podría haber cambiado las cosas de  
habérsele dado la oportunidad.

Más allá,  
Peones que se han movido hacia adelante avanzando un trecho  
considerable. ¿Habrán asustado tanto al Rey negro que éste no puede ni  
siquiera pensar seguir en la confrontación?

De cara al Rey negro, el Rey blanco. Ella. Su alter ego.  
El Rey blanco está protegido por otras piezas. Hay Caballos cerca, el Alfil  
está en la diagonal larga: parece a salvo.

Dicen que en el ajedrez uno no debe rendirse jamás.  
La única salida habría sido sacrificar las Torres negras.

POETA  
Anne Portugal

sophie

de viva voz  
no puedo  
convertirla en las otras

ciertamente  
comienza el día  
diferente

Pensé que sería  
recientemente

cuando me levanté por  
amor  
en un cierto estado

y había  
suficiente y el  
yo tú

podría llevar a esto

p.d. *tú sabes, para mí*

*el significado está forzando  
único, lo sabe  
se disolverá en eso  
un no es no  
me llevará*